

NEWSLETTER



Fondazione Marista
per la Solidarietà
Internazionale Onlus

FMSI

Per il Bene dei Bambini

N. 10 | Dicembre 2022



Pagina 4

Seguro con Kokono
Mejores condiciones
de vida para los niños

Pagina 8

*Proteger el clima
para proteger a los niños*
Garantizar un futuro
en un planeta habitable

Pagina 12

Entrevista con Ophelia Cruz Marcelino
Pasión y retos del voluntariado
del Hogar Marcelino en Filipinas



II Madagascar

La otra cara del Paraíso

Maria Rita Pala

FMSI Project Administration Officer



Sólo se pueden captar y comprender plenamente determinadas situaciones cuando se ven con los propios ojos y se pueden tocar realmente. La pantalla estática, algida, de un ordenador - aunque me permite estar constantemente conectada con el mundo entero - no da la percepción

real y profunda de la vida de otras personas. Investigar, leer y producir datos, nunca puede ser igual al encuentro real con los niños y las escuelas que representan esas estadísticas. Esto es lo que me digo cada vez que subo a un avión que me lleva al otro lado del mundo como durante el vuelo que me llevó de Roma a Antananarivo, la capital de Madagascar. La cara real del País dista mucho de la idea generalizada y superficial que se tiene de Madagascar extensiones de arena y aguas cristallinas. Lejos de las atracciones turísticas, uno se da cuenta de lo mucho que se explota esa imagen y lo poco que se parece a la realidad y la experiencia de sus habitantes. De hecho, Madagascar es una de las naciones más pobres del mundo. A pesar de su potencial productivo, la vulnerabilidad socioeconómica de sus habitantes no deja de aumentar: con un PIB en caída libre desde hace años, repetidas crisis políticas y catástrofes naturales y medioambientales, el país retrocede en términos de desarrollo y condiciones de vida de la población. Este declive se pone de manifiesto en el valor del índice de desarrollo humano que, para 2021, se sitúa en 0,501 (puesto 173 de 191 países). La educación en Madagascar es una necesidad urgente, ya que sólo uno de cada tres niños completa la educación primaria, lo que hace que el 97% de los niños de alrededor de diez años no puedan leer y comprender textos apropiados para su edad. Las bajas tasas de matriculación y permanencia en la escuela se deben a la pobreza generalizada, a los matrimonios precoces (2 de cada 5 niñas se casan antes de los 18 años), al trabajo infantil (el 47% de los niños de entre 5 y 17 años están empleados en formas de explotación laboral) y a una proporción de alumnos por profesor de 40:1 (Banco Mundial 2018). El bajo nivel de educación está en parte causado, y ciertamente exacerbado, por el bajo nivel de formación del personal docente, que cuenta con una tasa del 97% de

profesores sin diploma o cualificación profesional específica (UNICEF). La violencia contra los niños está trágicamente extendida en el país: nueve de cada diez son víctimas de una disciplina violenta. La pobreza extrema ha dado lugar a un fenómeno extendido por todo el país: el sexo transaccional. Se esto intercambio económico desigual entre sexos se ve favorecido por las estructuras sociales de desigualdad de género; las niñas siguen viéndose obligadas a ganar dinero para pagar las tasas escolares o para mantener a sus familias. *"La venta de hijas no es sólo una metáfora, porque los "mercados de mujeres" siguen existiendo en algunas regiones"* (Freedman, Rakotoarindrasata; Randrianasolorivo).

"SEA CUAL SEA LA LATITUD,
FORMAMOS PARTE DE LA MISMA COMUNIDAD.
CADA HOMBRE, CADA MUJER,
CADA NIÑO DE ESTE PLANETA,
DONDEQUIERA QUE NAZCAN Y VIVAN,
TIENE DERECHO A LA VIDA Y A LA DIGNIDAD.
LOS MISMOS DERECHOS
QUE RECLAMAMOS PARA NOSOTROS TAMBIÉN
PERTENECEN A TODOS LOS DEMÁS.
SIN EXCEPCIÓN.
SEGUIMOS SIENDO HUMANOS.
INCLUSO CUANDO A NUESTRO ALREDEDOR
LA HUMANIDAD PARECE ESTAR PERDIDA".

VITTORIO ARRIGONI



Así que me encuentro en un lugar muy diferente de mi entorno habitual, inmerso en una realidad dramáticamente discordante. Es difícil comparar con las personas y situaciones de aquí: hay que empatizar. Para comprender, hay que asimilar, impregnar y dejarse impregnar por los sentimientos que despiertan estos lugares, personas y situaciones. Las historias que nos cuentan los lugareños son tristes, conmovedoras, pero los niños y jóvenes consiguen transmitir alegría y amor con su entusiasmo por las pequeñas cosas, por los juegos sencillos con materiales de juego reciclados, por la felicidad de tenernos entre ellos. Te envuelven con sus gestos espontáneos, te abruman. Lo que más me molesta de mis viajes no es el vuelo, ni las largas horas de escala o los interminables viajes en coche a pueblos remotos. Más bien, me preocupa sentirme "equivocada" al representar, mediante una procedencia geográfica objetiva, un mundo, el occidental, que la otra mitad, la de los desposeídos de la tierra, imagina como el mejor. Siento la inquietud, a la vez que aprecio infinitamente su contenido y sus intenciones, de ser en ese momento la persona que llega de lejos, para la que la comunidad local pasa días preparando una acogida adecuada, montando ceremonias de bienvenida y buscando y envolviendo ingeniosamente pequeños regalos. Esto es lo que más toca el corazón: saber que en medio de su complicada vida diaria hay tiempo y una manera de pensar en otros seres humanos dando lo poco que uno tiene, a veces sólo el calor de una sonrisa o un baile festivo de saludo. Y cada vez que me gustaría ser yo en ese escenario, me gustaría ser el que los pusiera en el centro de todo, como hice hace seis años al elegir este trabajo. Me gustaría que no hubiera un "nosotros" viniendo de lejos y un "ellos" esperando. Hago el trabajo que más quería hacer, una elección que renuevo cada mañana con pasión; sin embargo, me gustaría despertarme un día en un mundo en el que mi trabajo ya no fuera necesario.



Seguro con Kokono

Mejores condiciones de vida para los niños

Malawi sigue siendo uno de los países más pobres del mundo, a pesar de haber aplicado importantes reformas económicas y estructurales para apoyar su crecimiento económico. Entre los diversos problemas que aquejan al país, sigue existiendo una elevada tasa de mortalidad infantil debida a enfermedades infecciosas (como el paludismo, las enfermedades gastrointestinales y la neumonía) y a accidentes domésticos causados a la falta de refugios adecuados para los niños y frecuentes ataques de animales. Para hacer frente a este problema, FMSI ha decidido contribuir donando catres fabricados por KOKONO al Hospital Comunitario de Mtendere. KOKONO es un proyecto concebido por De-LAB -un centro de diseño social especializado en el diseño, la consultoría, la investigación y la formación en el ámbito de la Economía de Propósito- para responder a una necesidad creciente de salud y seguridad materno-infantil en el África subsahariana. Estas cunas proporcionan refugio a los recién nacidos para que puedan estar protegidos tanto dentro como fuera del hogar. También permiten a las madres ser más autónomas e independientes, al disponer de un lugar seguro para dejar a su bebé.

El Hospital Comunitario de Mtendere está situado en la parte occidental del distrito de Dedza, en la región central de Malawi; lo gestionan las Hermanas Teresianas y una congregación local. Dispone de varias secciones, como la sala de maternidad, la

sala postnatal, la sala prenatal, la sala de pediatría y el departamento de consultas externas.

Debido a la falta de cunas o, en todo caso, de un lugar adecuado para la seguridad de los recién nacidos, las madres y sus hijos se veían obligados a compartir una cama demasiado pequeña para dos personas, en la que también resultaba difícil para los médicos realizar controles postnatales precisos. Gracias a la donación de las cunas, el hospital pudo mejorar las condiciones de los niños que necesitaban cuidados especiales o que tenían que ser separados temporalmente de sus madres, proporcionándoles un lugar protegido y seguro para la medicación, las comidas y los cuidados.

Por último, pero no por ello menos importante, las cunas darán a las madres la oportunidad de descansar adecuadamente. Son muchos los retos y las dificultades a los que se enfrentan las nuevas madres, y la cuna ofrece sin duda un apoyo considerable. También hay que señalar que un bebé acostumbrado a pasar el tiempo en la cuna lejos de su madre desde los primeros días tendrá más posibilidades de acostumbrarse a un nuevo entorno, diferente de los brazos de sus padres, lo que permitirá a las mujeres continuar con su trabajo; un factor que promueve el empoderamiento femenino. KOKONO y FMSI seguirán colaborando para llegar a más niños, especialmente a los más vulnerables, en los lugares donde más se necesitan.



Campaña de recaudación de fondos Aceite solidario

La campaña de solidaridad 2022 está llegando a su fin para apoyar los Proyectos que la FMSI implementa en el mundo, en las realidades donde las Misiones Maristas están presentes con sus Obras y actividades. La campaña se concretó con la propuesta de la bonita y elegante botella de 0,5 litros de precioso aceite extra virgen de oliva. Un producto genuino de la más alta calidad que engloba los sabores de tierras apulianas seleccionadas y no contaminadas. Una idea de regalo para un amigo, familiar o colega: un regalo solidario. Los resultados han ido más allá de las expectativas más optimistas, una ayuda concreta para los menos afortunados.

Nuestro más sincero agradecimiento a todos los que nos apoyan. La Fundación Marista para la Solidaridad Internacional (FMSI) les desea a todos una feliz Navidad.







Proteger el clima para proteger a los niños

Garantizar un futuro en un planeta habitable

El 20 de noviembre, Día de los Derechos del Niño, se celebró este año poco después de la conclusión de la Conferencia sobre el Clima, que, a pesar de algunos logros, ofreció muy poco para garantizar a la próxima generación un futuro en un planeta habitable. Parece haberse ignorado la Convención los Derechos del Niño, que establece que deben tenerse en cuenta los requisitos de los niños en la toma de decisiones. Los expertos mencionaron la inclusión de la educación sobre el cambio climático en los planes de estudio. La educación reduce la vulnerabilidad a las catástrofes climáticas porque las comunidades informadas están mejor preparadas y, en consecuencia, son capaces de responder mejor. Pero ofrecer programas educativos no es suficiente si 37,5 millones de niños no pueden ir a la escuela cada año debido a fenómenos relacionados con el clima (TheirWorld, 2018) y mil millones están en riesgo muy alto de sufrir los efectos negativos de las crisis climáticas (UNICEF, 2021). Los mismos problemas que están dañando el planeta están ahora dañando la vida de los niños. Los niños de Colombia y México se encuentran entre los que viven en zonas menos saludables por la contaminación atmosférica. Aquellos de República Checa, Polonia, Bélgica, Israel y Países Bajos viven en zonas más contaminadas por pesticidas. En los países ricos, 1 de cada 25 niños está expuesto a la intoxicación por plomo, que es responsable de más muertes que la malaria, la guerra y el terrorismo, y afecta a las funciones corporales de los niños mucho más que a las de los adultos, porque sus cuerpos aún están en desarrollo. También tiene efectos negativos sobre la capacidad de atención y memoria. La contaminación por plaguicidas es, según muchos estudios, la causa de la leucemia y los retrasos en el desarrollo. La carne procedente de la ganadería intensiva con un elevado uso de antibióticos tiene efectos en los sistemas inmunológico, endocrino y reproductivo. La contaminación acústica -más en Malta, Países Bajos y Portugal- produce estrés, reducción de las funciones cognitivas y bajo rendimiento escolar. Además, la contaminación electromagnética y el uso de dispositivos digitales en los primeros años de edad crean retrasos en el lenguaje y en el aprendizaje de la escritura. Esto se une a la falta de espacios verdes, catalogados por la Organización Mundial de la Salud como uno de los determinantes sociales de la salud y la satisfacción vital. En los países ricos, "muchos

niños viven alejados del juego, la actividad física y la naturaleza, lo que lleva a grandes dificultades emocionales y de aprendizaje. Estas dificultades se atribuyen a menudo a razones neurológicas, pero se deben sobre todo a situaciones ambientales y la falta de naturalidad de la vida". (Daniele Novara). En los países pobres, los niños son doblemente víctimas de los daños medioambientales porque están más expuestos a las catástrofes naturales, a la falta de recursos para la nutrición y el acceso al agua potable, y respiran aire tóxico tanto fuera como dentro de sus casas. En todo esto, los adultos estamos ausentes como padres de las nuevas generaciones. Seguimos produciendo alimentos a través de la agricultura, la pesca y el uso de animales de forma desproporcionada. Según las investigaciones, es precisamente en estos sectores donde más se explota al ser humano y el número de suicidios entre agricultores y ganaderos es elevado. ¿Qué puede decir esta forma de tratar la vida a nuestros hijos? Hay élites políticas que no quieren injerencias en su propio sistema de valores y tradiciones, pero luego firman contratos con empresas extranjeras que causarán daños medioambientales a la salud de sus hijos durante décadas. Otros creen que para defender a las nuevas generaciones es más importante invertir en la compra de armamento, pero es como si pusieran a sus propios soldados a defender el frente equivocado. Las nuevas generaciones no estarán a salvo de la guerra si la lucha es por las materias primas y la energía, a falta de una política de desarrollo diferente y de opciones de energías renovables a las que todos puedan acceder. Las actividades económicas se verán desbordadas por las catástrofes naturales y los consumidores estarán cada vez más enfermos. Los impactos ambientales no respetan las fronteras nacionales. Los niños necesitan un entorno sano y seguro para crecer. Los adultos de todos los niveles, desde los padres hasta los políticos, debemos cambiar el rumbo. La cooperación internacional es necesaria para encontrar soluciones globales, pero no esperemos a que otros tomen decisiones para caminar hacia una forma de vida diferente.

"Todas las cosas están conectadas como la sangre que une a una familia. El hombre no ha tejido la red de la vida, sino que es sólo un hilo de ella"
(Laurentino Fontes, indígena del norte de Brasil, Proyecto Mawako, Sínodo para la Amazonia)





Entrevista con Charlotte Margarite Byrne

Responsable de promoción, comunicación y participación de las partes interesadas del Programa Three2Six



Hola Charlotte, háblanos de ti.

Hola, me llamo Charlotte Margerit Byrne. Soy de origen francés, pero vivo en Sudáfrica desde hace cinco años. Tengo 32 años y vivo en Johannesburgo con mi marido. Cuando tengo tiempo libre, me encanta

cocinar, pasar tiempo con mi familia y amigos y dar largos paseos con nuestro cachorro.

¿Cómo se involucró en el trabajo de advocacy de Three2Six? ¿Cuáles son los valores que le han llevado a formar parte del programa?

Llevo más de 4 años participando en el proyecto Three2Six. Al principio, me incorporé a Three2Six como gestor de proyectos, una función que me permitía dirigir advocacy del proyecto. Más tarde, cambié de función y trabajé específicamente en la promoción, la comunicación y las asociaciones. En este contexto, he participado en la defensa de los derechos de los niños refugiados, inmigrantes e indocumentados ante los departamentos gubernamentales pertinentes y las partes interesadas (por ejemplo, mediante presentaciones de políticas, campañas de promoción y presión sobre los responsables de la toma de decisiones). Esto implica un trabajo de coalición con otras organizaciones e instituciones que trabajan en el ámbito de la migración. Siempre he sido un gran creyente en la ayuda a los demás, especialmente a las personas en situaciones de gran dificultad y vulnerabilidad. Esto me llevó a cursar estudios

de derecho y a especializarme en derecho humanitario y derechos de los refugiados. Mis dos primeras experiencias en el ámbito laboral, como pasante en el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y en una organización local de Sudáfrica, reforzaron mi gran interés por los derechos de los refugiados. Después de trabajar en Francia en el Tribunal Supremo de Justicia, me trasladé a Sudáfrica, donde tuve la oportunidad de conocer el programa Three2Six. Me impresionó inmediatamente el trabajo de la organización y pedí participar directamente. Tenía claro que el trabajo realizado por Three2Six era absolutamente crucial porque sin él, los niños refugiados, solicitantes de asilo, inmigrantes e indocumentados quedaban completamente excluidos del sistema educativo. A estos niños vulnerables, Three2Six les ofrece un espacio seguro donde pueden volver a ser niños, aprender como los demás y construirse un futuro. Por eso quise formar parte de Three2Six, para ayudar a marcar la diferencia en la vida de estos niños.

¿Puede contarnos una o más experiencias significativas que haya tenido durante la aplicación del Programa Three2Six?

Los niños a los que ayuda Three2Six proceden de entornos pobres. Proceden de otros países africanos (por ejemplo, República Democrática del Congo, Ruanda, Zimbabue, Burundi) donde nacieron sus padres o ellos. Llegaron a Sudáfrica en busca de refugio, pero desgraciadamente se enfrentan a grandes retos en el país, como el acceso a los servicios básicos (por ejemplo, documentos, educación, atención médica), la pobreza y la xenofobia, que limitan su integración

en el país. Algunos de los niños que se incorporan al Programa Three2Six nunca han ido a la escuela o han perdido algunos años de escolarización. Algunos no saben hablar inglés. Sin embargo, con el apoyo que reciben del proyecto, consiguen aprender inglés en pocos meses y alcanzar el nivel de los demás estudiantes. Lo que es significativo para mí es que algunos de los estudiantes que se unieron al Programa Three2Six en su inicio en 2008 han completado su educación secundaria, se han graduado y ahora tienen un trabajo. Dos de ellos están actualmente estudiando para ser profesores y están haciendo prácticas en nuestras escuelas. Su determinación y voluntad de aprender les han abierto las puertas de la vida, a pesar de la discriminación a la que se enfrentaban. Muchos otros ex alumnos han recibido becas para completar su educación secundaria en nuestras escuelas de acogida. Se han adaptado e integrado muy bien y están sobresaliendo, a pesar de la transición de tres horas de enseñanza al día (como en el Programa Three2Six) a un día completo en la escuela. Estamos muy orgullosos de ellos.

¿Ha encontrado alguna dificultad en el desempeño de sus tareas?

Llevar a cabo una labor de defensa de los refugiados y los inmigrantes en Sudáfrica puede ser a veces un reto, ya que los problemas a los que se enfrentan son también la dura realidad de muchos sudafricanos. Los recursos y servicios son limitados para todos. La xenofobia rampante que azota el país es una barrera más que impide que la labor de defensa tenga un efecto eficaz e impactante en la vida de los refugiados y migrantes en Sudáfrica. La falta de voluntad política para abordar los problemas es otra barrera, pero recientemente hemos tenido comentarios prometedores a nivel ministerial para abordar estos problemas a nivel sistémico.

En los dos últimos años, debido a la emergencia de Covid - 19, la situación ha sido difícil, pero gracias a la ayuda de los donantes y los voluntarios, el programa Three2Six ha logrado grandes resultados: muchos niños han recibido asistencia y su situación de vida ha mejorado. ¿Le gustaría contar algunas de las dificultades que ha encontrado y superado?

La pandemia provocó una crisis inmediata para nuestras familias. Sometidos a un duro aislamiento, muchos de ellos se encontraron sin trabajo y sin poder alimentarse porque su fuente de ingresos había desaparecido. Sufrieron el impacto de esta crisis durante meses. En respuesta, el proyecto proporcionó regularmente ayuda alimentaria (a través de paquetes y vales de comida) a las familias gracias a la generosidad de donantes (entre ellos FMSI) y amigos. Estas

iniciativas han acercado nuestro proyecto a varias organizaciones religiosas y comunitarias que han apoyado a Three2Six con donaciones de alimentos. Otro de los retos inmediatos a los que se enfrentó el proyecto al principio de la crisis de COVID, y que se manifestó en todo el mundo, fue el impacto de la brecha digital en las comunidades pobres. El proyecto se esforzó por encontrar formas alternativas de llegar a sus alumnos durante el bloqueo, ya que no tenían ordenadores portátiles ni acceso a Internet en casa. Las clases semanales se impartían a través de una emisora de radio católica antes de pasar a las clases y los deberes por WhatsApp para dar cabida a todas las familias. Tanto los niños como los profesores se adaptaron muy rápidamente a esta nueva forma de comunicar, enseñar y aprender. A través de los socios, también pudimos proporcionar apoyo psicosocial a nuestros beneficiarios para ayudarles a gestionar el estrés y otros problemas de salud mental causados por la crisis.

¿De qué está más orgulloso del programa Three2Six?

Estoy orgulloso del impacto que tiene Three2Six en las vidas de sus beneficiarios. En sus 15 años de existencia, el proyecto ha proporcionado un espacio de aprendizaje seguro y afectuoso a más de 2.600 niños que, de otro modo, no habrían recibido ninguna educación.

Pero, sobre todo, estoy orgullosa de los niños que han asistido a Three2Six y de sus padres, que han demostrado una gran resistencia a pesar de los retos a los que se han enfrentado a lo largo de los años como ciudadanos no reconocidos. Nuestros niños han conseguido resultados increíbles. Aprovecharon la oportunidad de aprendizaje que les ofreció Three2Six sin perder nunca la esperanza y la mantuvieron pase lo que pase. Como ya se ha mencionado, algunos de nuestros estudiantes de más edad han completado su educación terciaria y han empezado a trabajar. Sorprendentemente, también tenemos antiguos alumnos que vuelven para ofrecer su tiempo y apoyar a los alumnos actuales del Programa Three2Six. Ellos ven a Three2Six como un hogar y una familia. Este es el mayor logro, en mi opinión.





Entrevista con Ophelia Cruz Marcelino

Pasión y retos del voluntariado en el Hogar/Academia Marcelino



Hola Ophelia háblanos de ti.

Me llamo Ophelia Cruz Marcelino, una educadora que lleva 32 años al servicio de la Escuela Marista de la ciudad de Marikina (Filipinas). Vengo de la histórica ciudad de Bataan y me instalé en Marikina

City, Metro Manila, en 1975, cuando me casé. Dos de mis tres hijos son antiguos alumnos del Colegio Marista y el mayor está actualmente al servicio del colegio en el equipo directivo cuando me jubilé, seguí sirviendo a la escuela como profesora a tiempo parcial, con una pasión aun mayor debido a mi conexión e interacción directas con los estudiantes; tocando sus vidas. Siempre traté de entender la singularidad e individualidad de cada uno y luego guiarlos en su viaje educativo y de desarrollo antes de la transición a la siguiente fase: la vida académica en la universidad. Este periodo de inactividad por la pandemia me aisló inicialmente del mundo exterior, pero al mismo tiempo, la ausencia de compromisos me dieron la oportunidad de reflexionar profundamente y reconectar con mi interior y ver, cómo podía prestar ayuda y asistencia a los demás desde la comodidad de nuestro hogar. Esta situación no se convirtió en un obstáculo, al contrario, abrió una nueva oportunidad para permitirnos servir a la gente, especialmente a los más jóvenes, quienes necesitaban una atención cariñosa y atenta. La vida contemplativa de este periodo pandémico me ayudó a sacar más creatividad, ingenio y capacidad de innovación en mí las cosas importantes que

coexisten conmigo, que antes se me escapaban o las pasaba por alto, ahora las tengo en cuenta. También he tenido más tiempo para volver a conectar con la naturaleza en mi espacio personal. Siguiendo con mi viaje interior, decidí ser voluntaria en la Casa Marcelino, teniendo en cuenta también mi experiencia previa en orientación y asesoramiento. En el poco tiempo que viví con la comunidad de hermanos en la Casa de Marcelino, en compañía de los jóvenes, me sentí inadecuada e incapaz de comprenderlos plenamente debido a la barrera de la comunicación. Yo hablo inglés y tagalo, que los niños entienden muy bien, pero durante nuestras conversaciones la mayoría de las veces hablaban en su lengua materna, el ilonggo o el cebuano. El Hermano Edgar Ceriales, FMS, me desafió pidiéndome que emprendiera dos importantes tareas que beneficiarían directamente a los niños: en primer lugar, realizar una evaluación de las necesidades del programa de atención residencial y de los servicios ofrecidos a los niños y jóvenes de la Casa Marcelino y, en segundo lugar, formular un programa de atención residencial integral basado en los resultados de la evaluación realizada. La siguiente fase del encargo fue la formulación de un programa integral de atención residencial y vida independiente en la Casa Marcelino. Recé sin cesar, y con la inspiración e intercesión de nuestra Buena Madre, la Santísima Virgen María y San Marcelino Champagnat, la tarea se cumplió plenamente y fue aprobada oficialmente. Es un Programa de atención residencial casa/academia Marcellino diseñado para reforzar el programa de la atención residencial de la Casa centrándose en los siguientes componentes: atención sanitaria, formación psicosocial y espiritual, educación y formación técnica, y vida independiente. Las

estrategias y los enfoques adaptados a los niños se adaptan de conformidad con el sistema de justicia juvenil y en cumplimiento de las disposiciones de las leyes aplicables en Filipinas, como la LR 9344, la LR 7610, el DP 603, la LR 10630 y el Manual de Gestión de Casos de CAR y CICL. Los beneficiarios de este programa son los alumnos de la Casa/ Academia Marcelino, que son;

1. NIÑOS EN RIESGO (CAR) principalmente de la ciudad de General Santos y también de otros municipios y provincias, con edades comprendidas entre los 7 y los 17 años. Esto incluye:

- Niños que viven en la calle;
- Niños abandonados o angustiados: niños que han sido desatendidos por su familia durante al menos seis (6) meses continuos;
- Niños maltratados;
- Niños que han sido privados de sus necesidades básicas de alimentación, ropa, alojamiento y cuidados parentales.

2. NIÑOS EN CONFLICTO CON LA LEY (CYCL).

Esta categoría incluye:

- Niños involucrados en el sistema de justicia como acusados.

3. JÓVENES SIN ESCOLARIZAR (OSY).

Esta categoría incluye:

- Jóvenes huérfanos de entre 18 y 21 años
- Jóvenes prometedores con padres irresponsables/empobrecidos, con edades comprendidas entre los 18 y los 21 años.

Estos jóvenes y niños han estado expuestos desde una edad temprana a diversas experiencias difíciles, desagradables y desafiantes. El Hogar Marcelino, bajo la dirección del Hermano Crispin Betita, FMS, y su personal, colabora estrechamente con diversos organismos gubernamentales, local y organizaciones no gubernamentales para prestar servicios y garantizar el bienestar y los intereses de los jóvenes del Hogar Marcelino.

Como voluntaria, conocí la difícil vida que tuvieron que llevar los niños antes de convertirse en residentes de la institución. Cada uno de ellos tiene una historia que compartir que les ha causado dolor y angustia y que les ha convertido en niños de riesgo, en conflicto con la ley. Sus historias me llegaron al corazón y me hicieron ver que la ausencia de apoyo, cuidados, orientación adecuada y amor familiar son ciertamente determinantes en el desarrollo emocional de un niño sentía su gran anhelo de amor y cuidado materno, y la necesidad de una familia. No se puede subestimar la importancia de los voluntarios que realizan una función paterna y materna en el Hogar Marcelino: su presencia aquí para proporcionar atención y orientación a los jóvenes es esencial en cualquier

Hogar. El voluntariado me ha ayudado a profundizar en mi amor por los niños, especialmente por los más desatendidos, los que no son queridos y son difíciles de amar. Como madre y abuela, mis ojos y mi corazón se han abierto a sus necesidades y a la importancia de responder a sus peticiones implícitas, especialmente en el aspecto del apoyo emocional. Saber lo afortunados que son mis hijos y mis nietos por tener una familia cariñosa, atenta y solidaria es una gracia de Dios. Con gratitud, aprecio y reconozco que el voluntariado es un acto de servicio muy noble, por pequeña que sea la contribución. Las diversas tecnologías y los espacios virtuales son también una gran ayuda para echar una mano que no requiere la presencia física. El voluntariado es un camino que merece la pena recorrer, es una respuesta a la llamada de Dios, sabiendo que el apoyo, la ayuda y la asistencia que uno puede ofrecer significan mucho para el receptor. Las oportunidades de convertirse en voluntario son muchas, variadas y poco convencionales; aproveche la oportunidad y sea generoso con su tiempo, compartiendo sus talentos y habilidades para ser voluntario. Sin duda, merece la pena y el compromiso es muy gratificante y satisfactorio. Un consejo: no esperes a jubilarte, como hice yo, para ser voluntario; cualquier momento en que estés llamado a participar activamente es un buen momento para servir. Que el espíritu de servicio a través del VOLUNTARIADO siga ardiendo en nosotros los maristas de Champagnat.







Descargue el nuestro Informe Social 2021



www.fmsi.ngo